

Capítulo 5

LAS TRANSFORMACIONES

La presencialidad asistida por tecnología (PAT) en la Universidad del Valle conllevó cambios en las estrategias metodológicas de los docentes y sus formas de interactuar en los cursos, además, los estilos de aprendizaje adoptados por los estudiantes se transformaron de acuerdo al contexto vivido por cada uno, lo cual generó alteraciones y efectos emocionales tanto en los estudiantes como en los docentes. En el caso de la Universidad del Valle sede Tuluá, específicamente en los programas de Ingeniería de Sistemas y Trabajo Social, los cambios fueron profundos debido a que la formación académica-profesional es exigente y de alta calidad, y se buscó que, en estas circunstancias, estos estándares continuaran.

Una vez realizada la investigación, se obtuvieron como hallazgos que el enfoque constructivista tiene un factor determinante en la implementación de estrategias metodológicas de acuerdo a la nueva realidad dado que, a partir de las vivencias de los actores involucrados, se evidencian que estas transformaron las formas de educar de acuerdo a los medios y modelos educativos empleados. Este momento presentó sus ventajas y desventajas pues, a pesar de la distancia, se logró la construcción de conocimientos de manera recíproca entre estudiantes y docentes, además del fortalecimiento de habilidades e innovación en los contenidos. Sin embargo, esta situación evidenció que los recursos, espacios y propuestas pedagógicas no eran suficientes para los procesos de enseñanza y aprendizaje, puesto que no solo se evidenció la poca participación de la población estudiantil, sino también la insuficiencia en el proceso comunicacional, la dificultad en la aprehensión del conocimiento y las dificultades evaluativas en la medida que se presentaron casos de plagio y engaños en las respuestas.

Durante la implementación de las estrategias metodológicas, los docentes impactaron en los diferentes estilos de aprendizaje de los estudiantes, debido a que la relación del contexto vivido en la pandemia con la diversidad de pensamientos y formas de aprender generó que se diera un proceso de adaptación a la nueva realidad de acuerdo a las necesidades de cada uno, a pesar de que la PAT buscaba que no se vieran los cursos como normalmente se implementan

en las modalidades virtuales, pues se tenía como objetivo que la experiencia fuera similar a lo vivido en las aulas de clases, aun con los ajustes a los métodos de estudio para que continuaran con los procesos de enseñanza y aprendizaje de acuerdo al programa académico.

Por ende, los estilos de aprendizaje adoptados por los estudiantes de los programas de Ingeniería en Sistemas y Trabajo Social evidenciaron cambios, estos fueron más evidentes en el programa de Ingeniería de Sistemas, puesto que hubo implicación del entorno en esta transformación, puesto que no se contaban con los recursos físicos para el aprendizaje activo; este fue el caso contrario al programa de Trabajo Social, ya que sus estilos de aprendizaje continuaron entre lo pragmático y reflexivo, lográndose mantener por las características particulares del programa.

Ante lo mencionado, se implican las formas de interacción entre estudiantes y docentes y, por ende, sus efectos emocionales, dado que la enseñanza se visualiza como un proceso de significados que se encuentran mediados por las experiencias obtenidas en contextos compartidos, en el que la interacción es fundamental debido a que las herramientas tecnológicas no sustituyen lo que implica el contacto cara a cara; como consecuencia de la pandemia y el distanciamiento social, se configuraron nuevas formas de interacción que tuvieron sus ventajas y desventajas, dado que en los programas de Ingeniería de Sistemas y Trabajo Social se potenció la interacción entre compañeros y docentes, o se presentaron limitaciones en la comunicación.

Esto conllevó a que los efectos emocionales se acrecentaran de manera positiva o negativa, debido a que las clases bajo la modalidad de PAT y la situación vivida por estudiantes y docentes implicaron que se generaran tensiones por el miedo al contagio, además de que al visualizar las clases a través de una pantalla agravó la tensión emocional, pues se pierde el contacto humano y la claridad frente a una clase, además de otras implicaciones a nivel emocional, ya que los estudiantes y docentes no solo vivieron el cambio en las clases, sino que la situación del confinamiento, las limitaciones en las

interacciones y las situaciones de carácter familiar impactaron en el contexto de cada uno.

Con respecto a lo vivido durante la pandemia, se identifica que los procesos de enseñanza y aprendizaje durante la PAT tuvieron sus ventajas y desventajas en el uso de las herramientas TIC, siendo un reto durante el momento coyuntural, debido a que se presentó el caso de que los docentes buscaran por sus propios medios cómo hacer que las clases sí cumplieran con los objetivos de las instituciones de educación superior en cuanto a brindar conocimientos adecuados y formar profesionales capaces, transformando de esta forma el contexto educativo.

La pandemia visibilizó la situación de la educación en el país debido a las condiciones de la población estudiantil y docentes, estas fueron determinantes para la ejecución de estrategias metodológicas que no hicieran la situación más tensionante para estos actores, sino que se fomentaran la participación y construcción de conocimientos de manera conjunta, donde se tomen en cuenta los estilos de aprendizaje de los estudiantes que se moldearon de acuerdo a la nueva realidad vivida, facilitando la familiarización de herramientas y técnicas que aporten en el aprendizaje, las cuales se convirtieron en los medios de interacción social en la cotidianidad de los individuos y fueron, en este caso, el medio para la socialización del conocimiento.

Finalmente, la pandemia deja la reflexión de que el proceso de enseñanza y aprendizaje en la educación superior ha implicado un desafío para estudiantes y docentes, ya que la transición abrupta evidenció la brecha digital, el estrés y la incertidumbre que han afectado la calidad y eficacia de la formación académica. No obstante, este momento ha generado oportunidades de innovación, colaboración, adaptación y resiliencia que contribuyen en el desarrollo de competencias y habilidades para estos procesos, donde se debe mejorar continuamente el rol del docente universitario para que el rendimiento estudiantil sea de calidad, de la mano del enfoque constructivista que permite ver las experiencias como formas de construir los significados y por ende los conocimientos.

Transformaciones para futuras coyunturas

La experiencia vivida en el campo de la educación superior durante el período de pandemia evidenció una serie de falencias y desafíos que no han sido atendidos por las autoridades educativas, y tampoco por las mismas instituciones de educación, en el sentido de modernizar, si se quiere usar dicho término, el proceso de enseñanza y aprendizaje de acuerdo con las herramientas tecnológicas que se tienen a disposición y con los actuales actores de dicho proceso, considerados ahora como «nativos digitales».

Esta modernización que, se sugiere, va más allá de usar (como se hace actualmente) plataformas educativas, herramientas y dispositivos de comunicación para apoyo al proceso formativo. Por el contrario, debe suscitar una reflexión profunda sobre aspectos como la metodología para el desarrollo de las clases, las estrategias de evaluación que deben ser adoptadas, las estrategias de comunicación que posibiliten brindar respuestas oportunas a una nueva generación de estudiantes interesada en la inmediatez del conocimiento y, no menos importante, una estrategia real de apoyo emocional tanto a educandos como a educadores en un momento en el que los problemas asociados con la salud mental son cada vez más comunes.

Una primera transformación que se debe dar desde el aspecto metodológico, y que ya viene haciendo carrera en algunas instituciones, es la implementación del modelo conocido como aula invertida, que consiste en la interacción del estudiante con el material de clase antes de la sesión magistral con el profesor (Estrada *et al.*, 2023). Con esta metodología, el estudiante puede tomar un rol más activo durante la clase que lo estimule a una mayor y mejor apropiación del conocimiento.

Parte inherente al proceso de formación es la evaluación, o medición del progreso de aprendizaje y adquisición de competencias; esta actividad merece una verdadera transformación puesto que la evaluación tradicional está siendo insuficiente, más aún cuando se presentan momentos coyunturales en los que se pierde parte del control de

esta al hacer de forma remota lo que habitualmente se hacía de forma presencial (Asgari *et al.*, 2021). En este sentido, una propuesta es la de impulsar la implementación de estrategias como la coevaluación, el *aprendizaje basado en proyectos* y el *aprendizaje basado en problemas* que, según lo mencionado por García y Pérez (2018), citados por Estrada Esponda *et al.* (2019), son métodos que permiten el aprendizaje activo y el desarrollo de competencias y habilidades por encima de los enfoques tradicionales.

Desde el punto de vista de la comunicación y la interacción a través de herramientas tecnológicas alternativas, estas se han dado de forma un poco más natural dado su alto nivel de inmersión en las relaciones humanas, incluso antes de la pandemia. Sin embargo, sigue siendo un reto la efectividad de la comunicación no verbal mediante el uso de dispositivos electrónicos debido a la negativa por parte de muchos actores (educadores y educandos) de hacer uso de la cámara, aspecto en el que se propone trabajar, desde las aulas, actividades en las que se naturalice la presentación de trabajos, informes o ideas a través de estas herramientas.

En el campo de lo emocional, el reto es aún mayor toda vez que, hasta ahora, se está prestando una mayor atención a la salud mental con recursos que en muchos casos resultan insuficientes; pese a esto, se propone que desde las instituciones de educación superior se procure ampliar la cobertura de los servicios de apoyo psicosocial, particularmente a través de medios no presenciales que puedan estar disponibles, ya debidamente articulados en la eventualidad de una nueva coyuntura que impida el acceso presencial a los mismos.

Finalmente, quedan retos y transformaciones no tan fáciles de cumplir en procesos de enseñanza y aprendizaje de programas académicos de carácter asistencial o que requieren una gran infraestructura para el cumplimiento de sus objetivos, por ejemplo, el acceso a laboratorios especializados implicará la inversión en el desarrollo de laboratorios virtuales o manipulación remota de dispositivos, que ya empiezan a ser realidad en algunos países con mejores condiciones económicas y tecnológicas que Colombia.